

Gabriela Silva C.\*

## La Psicología Platónica de la Acción a la luz de la relación *República-Filebo*

### Resumen

La posibilidad de sentar las bases para una psicología platónica de la acción puede ser abordada desde la perspectiva de la conexión entre la doctrina del alma tripartita de *República* y la psicología del placer del *Filebo*. A la luz de dicha conexión, la noción del alma como fuente del deseo se constituye en factor determinante de nuestro carácter personal y nuestra forma de actuar, lo que hace posible construir una tipología de hombre basada en la primacía de una parte de su alma y en su preferencia por cierta clase de placer.

*Palabras clave:* Platón, Psicología, Placer, Alma, Deseo, Acción

### Abstract

The possibility of laying the foundations of a Platonic psychology of action can be tackled from the connection between *Republic's* tripartite soul doctrine and *Philebus's* psychology of pleasure. In the light of this connection, the notion of soul as the source of desire is a determining factor of our personal character and the way we act. This makes it possible to construct a typology of man based upon the primacy of one part of his soul and his preference for a certain kind of pleasure.

*Keywords:* Plato, Psychology, Pleasure, Soul, Desire, Action

---

\* Universidad Central de Venezuela.

*Apuntes Filosóficos* 34 (2009): 65-77.

¿Hay en Platón una psicología de la acción? A mi juicio, una respuesta, parcial al menos, puede hallarse en la *República*. Allí Platón sostiene, en efecto, que dependiendo de la primacía de tal o cual parte del alma (*ψυχή*), prima también el deseo y el placer (*ἡδονή*) que les son propios, lo que, en última instancia, define el carácter del individuo y determina la elección de sus acciones y de su modo de vida. De acuerdo con esto, su comportamiento estará moldeado, precisamente, en función del objeto de placer preferido, lo cual depende, a su vez, como dijimos, de la parte del alma que domina en cada individuo.

Sin embargo, los elementos que se obtienen en este diálogo pueden precisarse y completarse leyendo el esquema resultante del contexto del *Filebo*. Ciertamente, la psicología del placer que de este diálogo se desprende es una versión más completa de la división de los placeres presente en la *República*. Entre ambos diálogos existe una perfecta consonancia en lo que a la relación alma-placer se refiere, ya que, si bien, en *República*, Platón justifica la distinción de tres tipos principales de placeres a partir, precisamente, de su teoría de la tripartición del alma, la ampliada y más desarrollada división de placeres del *Filebo* también puede ser explicada a partir de la tripartición de *República*, y, a su vez, esta conexión sirve como base para justificar, con mayor precisión, la distinción de tres géneros principales de hombre, e incluso, la de cinco modelos de gobernante, si queremos llevar este intento de fundamentación de una psicología de la acción al terreno de lo político.

Para comenzar a determinar cómo pueden complementarse la teoría del alma tripartita, propugnada en la *República*, y la psicología del placer desarrollada en el *Filebo*, es necesario explicar en qué términos Platón concibe al placer en este último escrito, además de remitirnos a una importante afirmación hecha en el mismo, a saber, la afirmación según la cual el alma se constituye en principio apetitivo, es decir, en fuente de todo deseo, y, por lo tanto, en principio de posibilidad del placer, ya se trate de placeres que involucren al cuerpo o de placeres exclusivos del alma.

En el *Filebo*, el filósofo define al placer como un proceso de *repleción* (*πλήρωσις*), esto es, un proceso de *llenado*, el cual tiene como resultado el restablecimiento de la armonía, que es característica del estado natural de los seres vivientes: la armonía entre lo ilimitado y lo límite, de la cual surge, naturalmente,

lo animado<sup>1</sup>. Este proceso está, siempre y necesariamente, precedido por un estado de *depleción* o *vacío* (*κένωσις*), el cual, en tanto se presenta como destrucción o disolución de ese estado natural armónico, es el origen del dolor. Por ello dice Platón: "...cuando se destruye el género animado nacido de lo ilimitado y el límite, conforme a la naturaleza (...) la destrucción es dolor y el regreso al ser propio de cada cual, ese regreso es para todos los seres el placer"<sup>2</sup>. Ejemplos de vacío, dolor y disolución de la armonía, son el hambre, la sed y necesidades semejantes, mientras que el comer y el beber son ejemplos de sus respectivas contrapartes<sup>3</sup>. Pero, así mismo, tal como señala el filósofo en *República*, no sólo hay vacíos de cuerpo, sino, también, vacíos del alma. La ignorancia y la insensatez se cuentan entre estos vacíos de tipo anímico, y la repleción de los mismos se obtiene "tomando alimento y adquiriendo inteligencia"<sup>4</sup>. En este sentido, los placeres de la inteligencia serán aquellos que tienen por objeto "...el eidos de la opinión verdadera, ciencia e inteligencia y, en compendio, toda virtud..."<sup>5</sup>.

Otro punto importante a considerar respecto al *Filebo*, es que Platón reafirma y amplía, en el marco del examen de la naturaleza del deseo, su teoría acerca de la condición anímica del placer, esbozada, ya, en *República*. De acuerdo con dicho examen, todo deseo tiene su origen en un estado de vacío o necesidad, y a quien le sobreviene tal necesidad, desea lo contrario de lo que experimenta, a saber, llenarse<sup>6</sup>. La repleción no se da a través del cuerpo, ya que, el mismo se encuentra, actualmente, vacío, y, por lo tanto, no puede ser la instancia de dos procesos antagónicos al mismo tiempo. De tal manera que, como se lee en *Fil.* 35b12-13, "No queda sino que el alma entre en contacto con la repleción; y esto, claro está, mediante la memoria...". Y lo hace mediante la memoria, ya que, en tanto ésta es "conservación de sensación"<sup>7</sup>, cumple la función de, a partir de nuestro vacío actual y nuestro deseo de repleción, hacernos recordar objetos

---

<sup>1</sup> Cf. *Fil.* 32a8-10.

<sup>2</sup> *Fil.* 32b2-4.

<sup>3</sup> *Fil.* 31e1 – 32b2.

<sup>4</sup> *Rep.* 585b5.

<sup>5</sup> *Rep.* 585b14-c, Cf. Bravo, 1995:15.

<sup>6</sup> Cf. *Fil.* 35a2-4.

<sup>7</sup> *Fil.* 34a9.

que encierran la posibilidad de llenar ese vacío y dirigir nuestra acción hacia la consecución de los mismos.

De esto se sigue que “...no hay deseo del cuerpo”<sup>8</sup>. El deseo tiene su origen en el alma, por causa de la memoria<sup>9</sup>, y aquella se constituye, por lo tanto, en “principio motor del animal”<sup>10</sup>. Por ello, dice Taylor, “todo deseo es un estado del alma (35c), ya que el deseo es un esfuerzo hacia lo opuesto del presente estado del organismo, y es, en virtud de la memoria, que este “opuesto” es aprehendido”<sup>11</sup>. Y siendo el alma fuente de la apetencia, y ésta siendo, a su vez, causa del placer, tenemos que, entonces, el principio del placer se encuentra en *ψυχή* y no en *σῶμα*. Pero, de acuerdo con lo dicho, el alma parece perfilarse, no sólo como principio apetitivo, sino, también, como principio de la acción en general, si se considera el deseo de placer como estando a la base de toda conducta humana<sup>12</sup>. En otras palabras, si toda conducta humana tiene como principal motor al deseo de placer, y el deseo tiene su fuente única en el alma, entonces *ψυχή* no es sólo principio de posibilidad del placer, sino de la praxis humana en general.

Ahora bien, el carácter multiforme y heterogéneo del alma es considerado por el filósofo desde dos perspectivas, a saber, la división bipartita y la tripartita, entre las cuales su pensamiento parece oscilar en ciertas etapas de su obra<sup>13</sup>. En el caso específico de *República*, Platón estaría adoptando la división tripartita sólo en razón de su argumentación ético-política acerca de la Justicia<sup>14</sup>. En 580d2-8 señala: “Si –continué– así como la Ciudad se divide en tres clases, así también el alma de cada individuo se divide en tres partes, es posible –creo– derivar de ello una nueva demostración (...) Puesto que hay tres partes me parece que también hay tres clases de placeres propios de cada una de ellas, y por el mismo hecho, tres ordenes de deseos y principios de acción”. Tres son

<sup>8</sup> *Fil.* 35c5; Cf. 35d5-5.

<sup>9</sup> “...la memoria es la que conduce a todo lo deseado” (*Fil.* 35d1).

<sup>10</sup> *Fil.* 35d2.

<sup>11</sup> Taylor, 1997: 419.

<sup>12</sup> Cf. Bravo, 2003: 86.

<sup>13</sup> Intérpretes como T. M. Robinson y F. Bravo comparten la opinión de que dicha oscilación responde a dos posturas mantenidas por el autor, a saber, la de simpatizante de la tradición órfico-pitagórica y la de filósofo ético-político, defendiendo la bipartición en virtud de la primera, y la tripartición, en virtud de la segunda.

<sup>14</sup> Cf. Bravo, 1998: 16.

las partes de *ψυχή*: la racional o *lógos*, “mediante la cual el hombre aprende”<sup>15</sup>, la irascible o *thymós*, “mediante la que se enfurece”<sup>16</sup>, y, la parte concupiscible o *epithymía*, caracterizada por “la violencia de las apetencias de comer, beber y venéreas y cuanto a éstas acompaña”<sup>17</sup>. Por una analogía de carácter político, estas partes se corresponden, respectivamente, con las clases sociales en las que se divide el Estado, a saber, la de los gobernantes, la de los guardianes y la de los artesanos<sup>18</sup>.

El argumento en el que el filósofo fundamenta esta división, consiste en el antagonismo que existe entre las funciones propias de cada parte del alma. Dice Platón en 436b7-c1: “Es claro que uno mismo no querrá hacer y padecer a la vez cosas contrarias en la misma parte y respecto del mismo objeto; de modo que si halláremos pasa eso en alguno, sabremos que no es uno mismo sino muchos”, de tal manera que no puede ocurrir que “...“a lo mismo según lo mismo y respecto de lo mismo” le afecten cosas contrarias o que las sea o que las haga”<sup>19</sup>. Irwin explica el antagonismo entre las partes de la siguiente manera: “El Principio de Contrarios asume que movimientos contrarios deben ser adscritos a diferentes estados del sujeto (...) Una vez que el Principio de Contrarios es aceptado, Platón lo aplica a los deseos. Él asume que aceptar y apuntar a algo es contrario a rechazar y evitar la misma cosa (437b1-6) (...) por lo tanto el deseo y la aversión cuentan como contrarios al caer dentro del alcance del Principio de Contrarios”<sup>20</sup>.

De tal manera que, para el autor, los deseos y placeres propios de cada parte del alma son contrarios entre sí, y, por lo tanto, no pueden originarse en una y la misma parte. A la parte racional corresponden los deseos y placeres relacionados con la aspiración a la sabiduría y la verdad<sup>21</sup>; a la irascible, los que tienden a “dominar, vencer y afamarse”<sup>22</sup>, y, a la concupiscible, los relativos al dinero y la ganancia<sup>23</sup>, ya que es a través del dinero, como podemos satisfacer

---

<sup>15</sup> *Rep.* 580d10.

<sup>16</sup> *Rep.* 580d11.

<sup>17</sup> *Rep.* 580e2 – 581a.

<sup>18</sup> Cf. *Rep.* 414c – 415d.

<sup>19</sup> *Rep.* 436e9 – 437a.

<sup>20</sup> Irwin, 1995: 204.

<sup>21</sup> Cf. *Rep.* 581b4-7.

<sup>22</sup> *Rep.* 581a10.

<sup>23</sup> Cf. *Rep.* 581a3-7.

instintos básicos como los de comida y bebida<sup>24</sup>. A su vez, los deseos y placeres de esta tercera parte, son clasificados, por Platón, en dos grupos: el de los necesarios, que abarca a aquellos que son naturales, útiles y requeridos para la vida, como el de la alimentación; y, el de los innecesarios, caracterizados por el derroche y por ser nocivos y prescindibles<sup>25</sup>.

Teniendo presente lo dicho hasta el momento, nos corresponde, ahora, atender al tema del lugar del deseo en la cadena causal del placer, como el motor que, en tanto dirige nuestra acción a ciertos objetos de placer y está, por ello, en la base de nuestra conducta, juega un papel fundamental en la posibilidad de construir una psicología platónica de la acción.

De acuerdo con Donald Davidson, “un deseo y una creencia del tipo adecuado pueden explicar una acción, pero no necesariamente (...) Así, cuando ofrecemos como explicación el hecho del deseo y la creencia, no solamente queremos decir que el agente tenía el deseo y la creencia, sino que también eran eficaces para el acto.”<sup>26</sup>. De esto se sigue que, “para que un deseo y una creencia expliquen la acción de manera correcta, deben causarla de manera correcta, seguramente a través de una cadena o proceso de razonamiento que cumpla las pautas de la racionalidad”<sup>27</sup>. En el contexto del *Filebo*, relacionamos esto, precisamente, con lo que ocurre en el momento del placer anticipatorio, que, en dicho diálogo, es caracterizado, no solamente como un tipo de placer, sino también como la primera fase o etapa de todo placer.

Crombie afirma que, al hablar de placeres anticipatorios, Sócrates “tiene en mente placeres como buscar una comida cuando se está hambriento, y afirma que para tener cualquier placer o deseo (como contrario al malestar) en situaciones como éstas, es necesario recordar cómo se llevó a feliz término en el pasado una situación como la actual”. En este sentido, las anticipaciones dependen de la memoria en tanto el deseo nos lleva a recordar placeres vividos con anterioridad y en cuyo recuerdo nos deleitamos, precisamente, por haber significado para nosotros, en ese entonces, un resultado positivo o agradable. A este respecto, dice

---

<sup>24</sup> Cf. *Rep.* 581a.

<sup>25</sup> Cf. *Rep.* 558d6 – 559c.

<sup>26</sup> Davidson, 1994: 73.

<sup>27</sup> Davidson, 1994: 74.

Bravo: “Podemos, pues, decir que en este tipo de placeres el recuerdo (*μνήμη*) es el puente psicológico entre el deseo y la repleción”<sup>28</sup>.

En este sentido, en la anticipación, como estado intermedio entre depleción y repleción, se mezclan placer y dolor, en la medida en que el individuo “mantiene la esperanza de saciarse, goza con el recuerdo, aunque, a la vez, por estar vacío en ese momento, sufra dolor”<sup>29</sup>. Sin embargo, este estado también puede ser experimentado, por el individuo, no como una mezcla entre dolor y placer, sino como una “doble afección respecto de las penas”<sup>30</sup>, lo cual ocurre “cuando estando vacío no tiene esperanzas de alcanzar satisfacción”<sup>31</sup>. Por lo tanto, sólo tendrá lugar un placer anticipatorio en la medida de que el recuerdo vaya acompañado de la esperanza (*ἐλπίς*) de la obtención del objeto que, pensamos, nos dará satisfacción, ya que, aun si creemos que el objeto representa nuestra satisfacción, pero no tenemos el medio para conseguirlo, esto sólo será causa de desesperanza, y, por ende, de un doble dolor, tanto a nivel físico, por la necesidad, como a nivel mental, por la frustración.

Pero el proceso de recordar un objeto que en situaciones anteriores, similares a la actual, nos resultó satisfactorio placentero, supone, también, la formulación de una opinión. Afirma Platón que “el recuerdo, al coincidir con las sensaciones sobre un mismo objeto, y aquellas reflexiones relativas a ello (...) en tales circunstancias vienen a escribir discursos en nuestras almas, y cuando el escribano que hay en nosotros escribe cosas verdaderas, de ello resultan coincidir en nosotros opinión verdadera y discursos verdaderos, mas cuando escribe cosas falsas, resulta lo contrario de la verdad”<sup>32</sup>.

En este sentido, la opinión (*δόξα*) vendría a constituirse en una especie de juicio o valoración positiva respecto del objeto del placer-repleción que está por venir (decimos “positiva”, porque tal juicio consiste en nuestra creencia de que dicho objeto, efectivamente, satisfará nuestra necesidad), y, por ello, es en la fase anticipatoria del placer donde se determina el carácter verdadero y bueno o falso y malo del placer futuro, ya que, es en la anticipación donde el sujeto

---

<sup>28</sup> Bravo, 2003: 144.

<sup>29</sup> *Fil.* 36b4-6.

<sup>30</sup> *Fil.* 36b11.

<sup>31</sup> *Fil.* 36b10-11.

<sup>32</sup> *Fil.* 39a-7.

hace la inferencia acerca del potencial objeto de satisfacción, y, dependiendo del carácter de éste, así será el carácter de dicha inferencia, y, por lo tanto, también el del placer. En síntesis, los placeres verdaderos o falsos son tales dependiendo del status ontológico de sus objetos, ya que, el carácter de tales, infecta el carácter de nuestra creencia, y este, a su vez, el carácter del placer mismo. De tal manera que, si nuestra búsqueda de placer se configura en virtud de objetos ontológicamente verdaderos y éticamente buenos, verdadero y bueno será, también, nuestro placer, mientras que lo contrario ocurre si optamos por objetos ontológicamente falsos y éticamente malos.

Así, la cadena causal del placer, en la fase anticipatoria, se perfila de la siguiente manera. Un estado de vacío nos conduce a desear el llenado o repleción y a recordar el potencial objeto de satisfacción futura, este es, el objeto que en situaciones previas similares a la actual, nos ha resultado placentero. Tal recuerdo viene acompañado de nuestra creencia, valorativamente positiva, acerca del objeto en cuestión, que si, además, viene de la mano de nuestra posibilidad de obtenerlo, introduce el elemento esperanza<sup>33</sup>, a lo que debería seguir la consecución de la repleción como tal, el placer efectivo. Pero sólo obtendremos un placer futuro verdadero si hemos hecho una inferencia correcta acerca del objeto de placer correcto en el momento de la anticipación, ya que, de lo contrario, una creencia errada desemboca en un placer falso.

Dicho esto, podemos comenzar, en este punto, a establecer la relación entre la división del alma y los placeres de la *República* y la división de placeres del *Filebo*, aunque antes es necesario hacer un bosquejo general de esta última. En este diálogo, Platón distingue, fundamentalmente, dos tipos de placer: el mezclado y el puro. El primero es falso y tiene carácter desmesurado, en tanto supone una tensión entre dolor y deleite, es decir, el placer sobreviene, siempre, a costa de un padecimiento. Puede ser de tres tipos: somático, cuando el cuerpo se constituye en su vehículo principal, somático-mental, cuando cuerpo y alma participan conjuntamente, y mental, cuando la mezcla es exclusiva del alma. El segundo es verdadero, exclusivo del alma y mesurado, está totalmente exento de dolor, es decir, no sobreviene a costa de ningún padecimiento, y, junto a la inteligencia, es componente esencial de la que es considerada como la mejor de

---

<sup>33</sup> Cf. *Fil.* 33b8-c5; 37e10-12; 39a7-e2.

las vidas. Puede ser de tres tipos: estético, que tiene por objeto la apreciación de la belleza de los colores, figuras, sonidos, e incluso, olores; epistémico, que tiene por objeto a las ciencias, y, ético, que tiene por objeto a las virtudes.

Así, estableciendo ya la relación, tendremos que los placeres que Platón considera, en el primer diálogo, propios de *epithymía*, la parte del alma que ama la ganancia, los cuales están relacionados directamente a las afecciones corporales, y son, justamente, aquellos que, en el segundo, son calificados como mezclados somáticos. Ahora, cuando en el *Filebo*, en el marco de estos placeres mezclados somáticos, Platón se refiere a aquellos que considera “extremos y más violentos”<sup>34</sup>, en la *República*, estos equivaldrían, específicamente, a los innecesarios, surgidos de apetitos desordenados, superiores en derroche a los necesarios, y, por ello, caracterizados, no sólo por el uso, sino, especialmente, por el abuso, pasando, por ejemplo, de la comida y bebida como requerimientos básicos, a la gula.

Por su parte, los placeres que, en *República*, son propios de *thymós*, la parte del alma que se decanta por los placeres relacionados a los anhelos de fama, victoria y honor, equivalen, en el *Filebo*, a los placeres mezclados mentales o del alma, que surgen en el marco de las pasiones y sentimientos (“Ira, miedo, añoranza y duelo, amor, celos y envidia, y todo lo semejante”<sup>35</sup>), y que, como se afirma en *Fil.* 50b2, caracterizan a “la tragedia y la comedia de la vida”.

Mientras que, en lo que respecta a los placeres preferidos en *República* por la parte racional del alma o *lógos*, amante del saber y de la verdad, los mismos se traducen, en el *Filebo*, en los placeres verdaderos, puros porque no-mezclados y mesurados, exclusivos del alma, cuyos objetos pueden ser de naturaleza estética, ética, o epistémica, y que constituyen parte necesaria y fundamental de la mezcla que caracteriza a la mejor de las vidas.

Así, una vez expuesto el papel determinante del deseo en la acción humana, y establecida ya la relación entre los placeres de *República* y del *Filebo*, podemos plantear, finalmente, cómo concebimos la posibilidad de fundamentación de una psicología de la acción a partir de la relación entre la teoría de la tripartición del alma y la psicología platónica del placer.

---

<sup>34</sup> *Fil.* 45a.

<sup>35</sup> *Fil.* 47e1.

En el marco de la determinación del mejor régimen político para la Ciudad<sup>36</sup>, y respecto a la división del alma en tres sectores, dice el autor: "...de estas partes, una vez gobierna en las almas de unos una, otra vez, otra en otros, según las circunstancias"<sup>37</sup>, y, de acuerdo con ello, habrá "...tres géneros primarios de hombres: amante-de-saber, amante-de-vencer, amante-de-ganancia..."<sup>38</sup>. Y, justo en este punto, está la clave de nuestro intento de fundamentación de una psicología de la acción: dependiendo de la parte del alma que predomine, predomina, entonces, el tipo de deseo, y, por ende (recordando el vínculo necesario entre ellos), el tipo de placer que sea propio de dicha parte, lo que se constituye en el criterio que define el carácter individual del filósofo, el guerrero y el comerciante y permite, a su vez, ubicarlo, dentro de alguna de estas tres clases sociales: gobernantes, guardianes y artesanos. Por ello, dice Cornford: "Es claro, entonces, que el esquema triple de Platón no está fundamentado en la división del alma en "partes", sino en la clasificación de los tres objetos principales del deseo humano. Cuando alguno de estos tres objetos se vuelve el motivo dominante, moldea el carácter del hombre y determina orientación de su vida"<sup>39</sup>.

Tenemos, entonces, que, la primacía de la parte racional del alma y de su deseo, el cual conduce a la elección de los placeres verdaderos, no mezclados, medidos y exclusivos de alma, relacionados a la ciencia, la virtud y la belleza, determina el carácter del filósofo y gobernante, y, en última instancia, el del hombre bueno y virtuoso, cuya acción siempre tenderá a la reflexión y la búsqueda de la verdad. La primacía de la parte irascible y de su deseo, el cual conduce a la elección de los placeres mezclados del alma, signados por las pasiones, anhelos y sentimientos en general, determina el carácter del guerrero y guardián, cuya vida estará caracterizada por la constante búsqueda de honor y reconocimiento. Y, por último, la primacía de la parte apetitiva y de su deseo, el cual conduce a la elección de los placeres mezclados que se valen del cuerpo como vehículo, relacionados principalmente a la satisfacción de instintos básicos e intrínsecamente desmesurados y violentos, determina el carácter del

---

<sup>36</sup> Cf. *Rep.* 580b4.

<sup>37</sup> *Rep.* 581c-2.

<sup>38</sup> *Rep.* 581c4-6.

<sup>39</sup> Cornford, 1929 – 1930: 215.

comerciante y artesano, cuya acción estará dirigida a la obtención de ganancias y bienes materiales que le permitan, justamente, la satisfacción de esos instintos que le son prioritarios.

Lo mismo aplica cuando trasladamos el intento de fundamentación de una psicología de la acción al terreno político. La primacía de la parte apetitiva del alma y su deseo, y, por ende, la tendencia a los placeres del amante de ganancia, según *República*, o, a los mezclados somáticos según *Filebo*, determinan el carácter de tres modelos de gobernante. La elección, dentro de estos, de los innecesarios, definen al *tirano e injusto*, quien, de acuerdo con el autor, es el que, "...cohabita con escolta de serviles placeres..."<sup>40</sup>, y que, apartándose de la razón, y, por lo tanto, de la ley y el orden<sup>41</sup>, "vivirá de la más desagradable manera"<sup>42</sup>. La elección de los necesarios determina el carácter del *oligarca*, quien es descrito como aquel que es "...tacaño y laborioso, satisfaciendo tan sólo las apetencias necesarias y propias, no permitiéndose otros gastos, mas esclavizando las demás apetencias, cual vanidades"<sup>43</sup>. Mientras que, el carácter del *demócrata*, es determinado por la preferencia de estas dos clases de placeres, tanto necesarios como innecesarios, de acuerdo con las circunstancias. Así, vive "...gastando dineros, trabajos y tiempo no más en los placeres necesarios que en los innecesarios"<sup>44</sup> y "...pasa la vida estableciendo un equilibrio entre los placeres, entregado siempre al que sobreviniere (...) no menospreciando a ninguno sino mimándolos por igual"<sup>45</sup>.

Por su parte, el carácter del *timócrata* es definido por el predominio de la parte irascible del alma y su deseo, y, en esa medida, por la elección de los placeres del amante de honor, desde la perspectiva de la *República*, o, de lo placeres mezclados mentales o anímicos, desde la perspectiva del *Filebo*, por lo que no ha

---

<sup>40</sup> *Rep.* 587c1-2.

<sup>41</sup> Cf. *Rep.* 587a9-10.

<sup>42</sup> *Rep.* 587b8.

<sup>43</sup> *Rep.* 554a3-5. Sin embargo, habría que hacer la salvedad de que estos placeres buscados por el oligarca, no son, probablemente, los que Platón califica como reales placeres necesarios, sino que se trata de placeres que el oligarca, desde su perfil de tacaño, considera cómo necesarios sin serlo en verdad, ya que, siendo restringidos en extremo, no contribuyen en la medida requerida, como sí lo hacen los necesarios, al mantenimiento de la salud.

<sup>44</sup> *Rep.* 561a5-7.

<sup>45</sup> *Rep.* 561b2-6.

de juzgarse "...digno de gobernar por saber hablar, sino por acciones guerreras y lo demás referente a guerra y amante-de-la-gimnástica y de la caza"<sup>46</sup>.

Y, finalmente, el predominio de la parte racional del alma y su deseo, y, por lo tanto, la preferencia de los placeres propios del amante del saber, desde la perspectiva de la *República*, o, de los no-mezclados o puros y verdaderos, desde la perspectiva del *Filebo*, definen al *aristócrata o filósofo – rey*, quien, siendo el más justo, supera a todos los demás modelos de gobernante, sobretodo al tirano, en cuanto a "decoro de vida, belleza y virtud"<sup>47</sup>.

Con esto, hemos llegado al final de nuestra exposición sobre nuestra visión de cómo es posible fundamentar una psicología platónica de la acción a partir de la relación entre la psicología platónica del placer, desarrollada en el *Filebo* y los postulados acerca de la división del alma, expuestos en *República*. Sólo nos queda reiterar que, en la obra platónica, no sólo hemos podido encontrar una teoría acerca de la división del alma en el marco de lo ético-político y las bases de lo que contemporáneamente se conoce como psicología del placer, sino también los elementos para explicar, desde un punto de vista filosófico-psicológico, los factores que influyen en la determinación del carácter del individuo, en su elección de la acción y, por lo tanto, en su manera de vivir, factores que, si se traducen en el predominio de lo racional y lo verdadero en el alma, confluirán, entonces, en la que será, para él, la mejor y más feliz de las vidas.

---

<sup>46</sup> *Rep.* 549a3-6.

<sup>47</sup> *Rep.* 588a7.

## **Bibliografía**

- Bravo, Francisco. «La Naturaleza del Placer en la Filosofía de Platón.» *Apuntes Filosóficos*, nº 7-8 (1995): 9-30.
- Bravo, Francisco. *Las Ambigüedades del Placer. Ensayo Sobre el Placer en la Filosofía de Platón*. Sankt Augustin: Academia Verlag, 2003.
- Bravo, Francisco. «Psicología Platónica del Placer.» *Apuntes Filosóficos*, nº 12 (1998): 9-38.
- Cornford, F.M. «The Division of the Soul.» *Hibbert Journal*, nº XXVIII (1929-1930): 206-219.
- Davidson, Donald. *Filosofía de la Psicología*. Edición Bilingüe. Traducido por Miguel Candel. Barcelona: Antrhopos, 1994.
- Irwin, T. *Plato's Ethics*. Oxford University Press, 1995.
- Platón. *Filebo*. Vol. VI, de *Diálogos*. Madrid: Editorial Básica Gredos, 2000.
- Platón. *Filebo*. Vol. IV, de *Obras Completas*, traducido por Juan David García Bacca. Caracas: Coedición de la Presidencia de la República y la Universidad Central de Venezuela, 1980.
- Platón. *República*. Vol. IV, de *Diálogos*. Madrid: Editorial Clásica Gredos, 2006.
- Platón. *República (libros I-V)*. Vol. VII, de *Obras Completas*, traducido por Juan David García Bacca. Caracas: Coedición de la Presidencia de la República y la Universidad Central de Venezuela, 1980.
- Platón. *República (libros VI-X)*. Vol. VIII, de *Obras Completas*, traducido por Juan David García Bacca. Caracas: Coedición de la Presidencia de la República y la Universidad Central de Venezuela, 1980.
- Robinson, T. M. *Plato's Psychology*. Second Edition. University of Toronto Press Incorporated, 1995.
- Taylor, A. E. *Plato, The Man and his Work*. London: Methuen & Co., 1997.